



DURA 1 (2019)

Revista de literatura criminal hispana

ENTREVISTA

Una charla entre amigos convertida en entrevista. Conversando con Leonardo Padura Fuentes¹

Rodrigo Pereyra
Southeastern Louisiana University

Leonardo Padura Fuentes es uno de los escritores contemporáneos más leídos de Latinoamérica; sin duda, el escritor actual cubano más reconocido en el mundo de las letras hispanas. Creador del célebre personaje Mario Conde, Padura Fuentes ha incrementado su fama con la aparición en 2016, de la serie *Cuatro estaciones en la Habana* a través de Netflix, donde su famoso detective cobra vida gracias a la estelar participación del actor cubano Jorge Perugorria. Ha escrito y colaborado en la adaptación de otros guiones suyos con directores de la talla de Benicio del Toro, Julio Medem, Juan Carlos Tabío, Pablo Trapero, Laurent Cantet, entre otros. Como es de esperar, la larga lista de sus premios y reconocimientos es admirable; quizás destaque como el más notorio el Premio Princesa de Asturias de las Letras, otorgado en 2015. Su novela más reciente, *La transparencia del tiempo* (2018), continúa la saga de Mario Conde quien se ve involucrado en una pesquisa que va desde los bajos fondos de La Habana hasta el más alto recorrido histórico de España durante la Guerra Civil. En su libro de ensayos *Agua por todas partes* (2019), Padura Fuentes relata la manera en que nace y se desarrolla en él la idea

¹ La siguiente charla se llevó a cabo el 30 de octubre de 2012, durante una participación especial en CILDE (Congreso Internacional de Literatura Detectivesca en Español), y por invitación del Departamento de Lenguas y Literaturas Clásicas y Modernas de la Universidad de Texas Tech en Lubbock, Texas. La entrevista se dio de manera espontánea, casi como una charla entre amigos. Por causas de manera imprevista, la persona que había pedido hacerle la entrevista no pudo llegar a tiempo y tanto Leonardo como su esposa, la escritora Lucía López Coll, me cedieron esa tarde para mostrarles—junto con Jorge Zamora y George Cole, también organizadores de CILDE—parte de la ciudad. Nuestra conversación nos fue llevando a temas que no podía dejar escapar y en cierto momento decidimos él y yo, “formalizar” nuestra charla con una entrevista.

de crear una novela. En el texto no sólo se adivina la voz del autor, sino que se vive con él—a veces con humor, a veces con una reflexión tácita—el tiempo y el entorno que lo ha ayudado a crear su obra.

Esta entrevista rescata los momentos de entusiasmo por la recién aparición internacional de la película *7 días en La Habana* (2012), y su estreno en los Estados Unidos en la Universidad de Texas Tech. Tanto Leonardo como su esposa, la escritora y guionista Lucía López Coll, pudieron ofrecer todos los detalles sobre la creación y participación en los guiones de cuatro de los filmes que aparecen en la película. Durante la conversación, el escritor cubano habla de sus inicios en la literatura, la creación de Mario Conde, su visión y entendimiento de la vida en Cuba, y su amistad y trato con otros escritores. También comenta sobre sus futuras publicaciones y sus siguientes participaciones en la pantalla grande, específicamente *Regreso a Ítaca* (2014), un filme basado en su novela *La novela de mi vida* (2002); y *Cuatro estaciones en La Habana* (2016), miniserie que adapta cuatro de sus novelas detectivescas.

Rodrigo Pereyra: Gracias Leonardo por darme estos minutos para conversar. Primero quisiera preguntarte, ¿cómo y por qué se dio el salto del periodismo a la literatura? ¿Qué notaste en ti para interesarte por la ficción?

Leonardo Padura Fuentes: Mira, yo creo realmente que la profesión de periodista y los deseos de hacer literatura llegaron juntos. Yo estaba en la universidad y empecé a publicar las primeras críticas literarias en alguna revista juvenil de la universidad, y también los primeros relatos. Después, cuando terminé la carrera en el año 80, empiezo a trabajar en la revista *El Caimán Barbudo*, y también empiezo a publicar mis primeros cuentos. Es decir, que creo que fue un descubrimiento simultáneo y una necesidad simultánea. Fui descubriendo que en el periodismo podía expresar determinadas ideas o realidades que no lograba hacer en la literatura y viceversa. Porque también hay un tercer territorio que es importante tener en cuenta, que es propiamente la ensayística, un tipo de literatura que como sabes, no es de ficción pero que requiere un ejercicio de escritura de alguna manera parecida a la literatura. Entonces, todo esto fue creciendo a la vez. En los primeros años en que trabajé en esta revista—tres años—de *El Caimán*, escribí una primera novela y un primer libro de cuentos. Pero después estuve trabajando en un periódico vespertino, haciendo largos reportajes de investigación y me fue imposible escribir literatura.

Dedicaba todo el tiempo al periodismo y en el año ochentainueve o noventa, decidí que yo tenía que dejar ese periodismo en un momento en el que era, prácticamente, el periodista más conocido de Cuba, el más buscado, el más leído, por esos reportajes que hacía. Y dije que hasta ahí llegaba esa historia y que era muy urgente para mí empezar a escribir mi propia obra literaria. Y ahí es cuando empiezo a escribir *Pasado perfecto* (1991), mi primera novela del personaje de Mario Conde. Y creo que me sirvió en muchos sentidos escribir esa novela, y las que siguieron después, para poder completar mi visión sobre la realidad cubana. Porque si en los trabajos de *Juventud Rebelde* del periódico este, donde escribí los largos reportajes, me había ido un poco a hacer la historia no oficial cubana desde el periodismo y escrita con ciertos recursos literarios, en las novelas me fui a escribir sobre la realidad cubana con una visión narrativa literaria, pero con cierto carácter testimonial, cierto carácter periodístico en el sentido de que quería fijar una realidad que no aparecía en los periódicos. Por lo tanto, creo que son dos profesiones que he llevado juntas. Todavía hoy las llevo juntas; todavía sigo haciendo periodismo, no trabajo en una redacción de periódico desde el año 95, que dejé la última revista literaria donde trabajé, pero no he dejado de hacer periodismo. Y tampoco he dejado de hacer literatura. Son, en fin, dos formas que me complementan como escritor, como intelectual, como persona.

RP: Ahora que mencionas esto de “la realidad” cubana, además de que tus textos, tus personajes, se leen obviamente como literatura, pareciera que expones también un trasfondo ontológico de la sociedad, una necesidad de darle cierta voz también a los marginados. Y que incluso va más allá de la realidad cubana, creo que es una realidad universal.

LPF: Hay un elemento a la hora de hacer literatura, sobre todo literatura narrativa en Cuba, que hay que tener en cuenta, y es que la realidad cubana es tan específica, existen fenómenos que son tan propios de la vida cubana que muchas veces uno tiene la tentación, y a veces hasta la necesidad de explicar esa realidad, porque si no un lector no cubano no lo entendería. Tal vez buscando el equilibrio entre exponer esa realidad y no explicarla, entre presentarla y hacer de ella una reflexión puramente artística no periodística ni ensayística, ha estado el equilibrio que yo he perseguido en estos años. Yo creo firmemente que tenía razón Unamuno cuando decía que la literatura debía buscar lo universal en las entrañas de lo local. Yo pienso que a partir de determinadas esencias locales se puede

llegar a tocar lo universal. Y en el caso cubano es un contexto que es diferente al de otros muchos países del mundo. De todas maneras ocurren fenómenos que son universales, el odio, el miedo, la envidia, la corrupción, la falta de valores, o la pérdida de valores morales o éticos, y sobre eso he centrado una buena parte de mi literatura, tanto en la policial como en la que tiene un carácter de novela histórica. Y digo de carácter de novela histórica porque ni las policiales son puramente novelas policiales ni las históricas son puramente novelas históricas. Porque en el fondo de todas, de alguna manera, se encuentra una reflexión sobre la esencia de la vida cubana contemporánea, y cómo es que esa vida cubana contemporánea tiene una relación con lo que es y son las aspiraciones universales del hombre. Y ahí, creo que en la búsqueda de esos puntos de apoyo, es que pueden parecer distantes pero que realmente no lo son. Esta es un poco la forma en que he escrito y es la clave de que haya podido encontrar lectores también fuera de Cuba, no solamente en Cuba.

RP: ¿Crees que es mejor presentar estas situaciones, estos problemas o esa realidad de este momento en Cuba, a través de una historia literaria y ficticia en lugar de un ensayo periodístico, o de un texto histórico? ¿Podría ser una manera de sacarle la vuelta a la censura?

LPF: Sí, pudiera ser. Un lenguaje metafórico pudiera ser... un lenguaje metafórico de carácter artístico, pudiera ser una manera de eludir determinadas formas directas de enfrentar una realidad. Pero creo que cualquier literatura, que sea verdaderamente literatura, acude a ese lenguaje a la hora de expresar una realidad tenga o no una importancia, un peso, la posibilidad o la existencia real de una censura. Entre el periodismo y la literatura creo que hay muchas cercanías pero también hay mucha distancia. Distancias que son propias de su función genérica y de la manera en que se lee. En el periodismo, se supone que uno está entregando una verdad probada con fuentes documentadas. En la literatura, tienes absolutamente la libertad para poder reflejar una realidad de la manera que tú creas, con los recursos que creas y decir las mentiras más grandes que quieras siempre y cuando respetes la verosimilitud que debe tener una historia. Yo siento que si un libro me convence con lo que dice, aunque yo sepa que lo que está diciendo no es la realidad, tiene el mismo valor que un libro que me convence contándome una realidad que es absolutamente la realidad. Y lo que a veces pasa es que muchas veces las personas que han escrito libros sobre

determinadas realidades, en este caso específico sobre Cuba, han puesto la realidad con sus deseos, con sus perspectivas políticas, con sus resentimientos, con sus oportunismos políticos dentro y fuera del país, y dan al final una imagen distorsionada porque son tantos los intereses que ponen en juego que distorsionan la propia realidad. Sin embargo, en la literatura, a veces con esa distorsión que ya viene dada a partir de que es una obra de ficción donde estas inventando personajes y situaciones, el resultado como conocimiento y como cercanía de una realidad, puede ser incluso mayor.

RP: Alguien a quien le debemos el enterarnos de estas realidades es Mario Conde. ¿Cómo nace este personaje? ¿Quién es Mario Conde?

LPF: Bueno, mañana voy a dedicar una conferencia a Mario Conde. Mario Conde es un personaje que surgió de muchas necesidades que yo tenía a la hora de escribir *Pasado Perfecto*. Yo necesitaba un personaje que pudiera expresar mi visión de la realidad cubana de una manera inteligente y coherente, pero ese personaje tenía que, por obligación, ser policía porque no era verosímil que no lo fuera, y realizara una investigación criminal en Cuba en el año 89. Pero a la vez si era un policía y tenía esa sensibilidad que tiene Mario Conde, eso lo hacía un personaje un poco increíble porque los policías no se caracterizan precisamente por ser personajes sensibles e inteligentes que les guste la literatura. Entonces había que hacerlo funcionar en un universo peculiar, el de la literatura y que fuera verosímil en ese universo. Además, Mario Conde tenía que representar una generación, el pensamiento, la forma de entender y de haber vivido la vida, una generación de cubanos a la que yo pertenezco. Y tenía que ser el conductor de la historia en la medida en que todos los acontecimientos que se narraban, se oían, se veían en la historia, pasaban a través de la sensibilidad de Mario Conde. Es decir, que Mario Conde prácticamente es un monstruo de muchas cabezas que creo que por una casualidad literaria empezó a cobrar forma y casi se convierte en una persona; se acercó a un sentido muy humano de la vida y eso fue lo que le dio su carácter definitivo. A Mario Conde en Cuba muchas personas lo identifican con una persona real, no con un personaje. Y me preguntan por la vida de él, se casa, no se casa, qué está haciendo, en qué trabaja, incluso también fuera de Cuba. Porque creo que logró, siendo inverosímil e imposible, consiguió ser a la vez verosímil y posible dentro de la literatura gracias a las características tan peculiares que tiene y a que funcionó dentro de un

sistema literario en el cual Mario Conde ha sido el centro y sigue siendo el centro.

RP: Llama la atención la idea de "generación" que mencionas. Creo que cuando pensamos en un proceso generacional se van descubriendo muchas realidades que pueden ser incómodas. ¿Podría ser un proceso de desmitificación a través de la vida de Mario Conde?, ¿qué has aprendido tú de tu propia generación?

LPF: Mucho porque Mario Conde me ha hecho pensar, me ha obligado a pensar en las circunstancias en que hemos vivido estos años, en lo que han significado acontecimientos importantes para la vida cubana, como el exilio, la guerra de Angola, los años de la crisis, las relaciones con el poder, la existencia del miedo, el ejercicio de la fuerza por personas que tienen la posibilidad de hacerlo, la amistad, el valor de la amistad, el amor, el envejecimiento—porque Mario Conde ha ido envejeciendo conmigo—. Y de cada uno de esos aspectos que integran al personaje, o que están alrededor del personaje, me ha obligado a hacer una reflexión y a atender un poco mejor esa realidad en la que se mueve ese personaje. Me ha hecho entenderme mejor a mí mismo a partir de lo que Mario Conde refleja en mí o refleja de mí.

RP: A veces también se puede legitimar, al pensar en nuestra familia o nuestra generación inmediata o social, ¿tú crees que has podido descubrir algo y has reafirmado valores o ideas en tu propia persona o quizás en tu propia sociedad?

LPF: Sí. Yo creo que el gran descubrimiento que me ha permitido hacer Mario Conde ha sido hasta qué punto pertenezco a una generación que se ha frustrado. Una generación que en un momento creyó en un proyecto social, que participó de él, que tuvo la oportunidad de hacer estudios superiores, de educarse, de escolarizarse, de tener conocimientos, y que en un punto climático de su existencia, alrededor de los treinta o treintaicinco años, vio cómo todo el mundo para el cual se había preparado a vivir, a participar en él, ese mundo desapareció. Y esa gran frustración es la que llevó a que mucha de esa gente abandonara Cuba, o a ver cómo sus hijos abandonaban Cuba y ellos seguían ahí viviendo de lo que podían y de la manera que podían. Creo que esa mirada posible a la manera en que toda una generación dejó de creer y cayó en el

escepticismo, en el pesimismo—lo incierto del futuro de esa generación—, ha sido una de las cosas que más me ha ayudado a ver un personaje como Mario Conde y a sus amigos que pertenecen a esa generación.

RP: ¿Mario Conde va a continuar en tus obras? Y me refiero no solamente a las novelas, ¿crees que se vaya a incorporar a algún proyecto de la pantalla grande?

LPF: En el cine se está en estos momentos trabajando la posibilidad de hacer una serie de películas de Mario Conde². Yo de todas maneras estoy con el cine tan escéptico que hasta que no vea el cartel de la película y entre en el cine y vea la película no me lo creo. Pero hay la posibilidad. En cuanto a la literatura, estoy terminando una novela en la que aparece Mario Conde de una manera diferente. Son tres historias; en una Mario Conde es protagonista, en otra Mario Conde es como un catalizador, un personaje secundario que cataliza la solución de una historia, y en la tercera ni siquiera aparece. Por lo tanto es un Mario Conde diferente. En un momento de su vida diferente y en una novela de características diferentes. Pero yo pienso seguir utilizando a Mario Conde en la medida en que el personaje me ha sido muy útil para poder hacer acercamientos periódicos e históricos que han ido acercándose al presente de la realidad cubana. Mi propósito es que siga envejeciendo conmigo, que siga haciendo este tipo de investigación, y que a través de este tipo de investigación, y de la experiencia, o de las decepciones que va acumulando, dé la visión posible desde su punto de vista de la realidad cubana que se va viviendo en cada momento.

RP: Me dio mucho gusto saber de tu último proyecto. Esta colaboración tan directa en *7 días en La Habana*, ¿podrías hablarme de esta película?

LPF: Sí esta es una película que llegó en un momento muy oportuno para mí porque yo había terminado de escribir *El hombre que amaba los perros* (2009), no sabía qué novela iba a escribir todavía, y unos productores franceses y españoles me comentaron la posibilidad de que los ayudara a concebir el proyecto de esta película que ellos querían que se llamara así, *7 días en La Habana*, y que fueran siete historias de alrededor de quince

² Se refiere aquí a la miniserie de televisión *Cuatro estaciones en La Habana*, aparecida en Netflix en 2016, y dirigida por Félix Viscarret.

minutos que ocurrieran en La Habana. Empecé pues, a trabajar desde la génesis del proyecto, mi esposa Lucy y yo escribimos alrededor de quince argumentos que se sumaron a otros ocho o diez que habían escrito otros dos guionistas cubanos y se le presentaron a un grupo de directores. De esos directores hubo cuatro que escogieron ideas nuestras, otros tres prefirieron ideas que eran de ellos, y de esos cuatro nosotros trabajamos los guiones de tres, la de Benicio del Toro, la de Juan Carlos Tabío y la de Julio Medem³; y el surgimiento de Pablo Trapero⁴ el argentino es una idea nuestra pero desarrollada por él. Con la película tratamos de conseguir que hubiera diferentes visiones de La Habana desde puntos de vista muy diversos, desde el punto de vista de un director francés, de un argentino, un español, un palestino, un cubano, un norteamericano; para que desde dentro y de fuera, de las realidades y de los posibles estereotipos, se viera una posibilidad de imagen de la realidad cubana en un momento en que ésta está cambiando. La sociedad cubana está en un proceso de cambio que la va a transformar, la está transformando de echo, y la película trata de ser, sin que sea su propósito, su primer propósito es ser una película que cuenta siete historias, pero trata de ser también un testimonio visual y documental de lo que está siendo Cuba en un momento en el que se avecinan cambios importantes para la sociedad y la vida cubana.

RP: ¿A cuál de esas historias le tienes más afecto?

LPF: Mira a mí me cuesta mucho trabajo, cuando he hecho algo, poder hablar de preferencias. Creo que con las que más cercano me siento es con la de Benicio del Toro y la de Juan Carlos Tabío, porque la de Julio Medem hubo más intervención por parte del director. Siempre hay que tener en cuenta que el guionista es alguien que hace un servicio al director, estas son obras de los directores, y los directores decidieron escoger de nuestros guiones elementos que les interesaba potenciar y elementos que les interesaba que desaparecieran; por lo tanto, trato de ver estas películas desde fuera, trato de ponerme desde fuera para poder tratar de valorarlas, aunque me cuesta mucho trabajo hacerlo. Creo que en general la película es una película que tiene altos y bajos en su desarrollo dramático. Hay mejores historias, hay historias que no son tan buenas, pero que no debo

³ Benicio del Toro: *El Yuma*; Juan Carlos Tabío: *Dulce amargo*; Julio Medem: *La tentación de Cecilia*.

⁴ Pablo Trapero: *Jam Session*.

ser yo el que califique a unas y otras porque en esencia estoy muy involucrado en unas y de alguna forma tengo también alguna responsabilidad en las otras.

RP: ¿Cómo se recibió en Cuba?

LPF: Mira, ha pasado lo mismo en todas partes. Ha tenido recibimientos muy desiguales. Es curioso que en todos los casos siempre han dicho que hay historias que son muy buenas e historias que son muy malas. Lo simpático es que un periodista o un crítico dice que A, B y C son muy buenas y D, E y F son muy malas y el periodista siguiente dice que las buenas son D, E y F y las malas son A, B y C. Con lo cual, demuestra que a veces lo justo determinan muchísimo las valoraciones. Yo te repito, creo que es irregular la película desde mi punto de vista, hay historias que funcionan mejor que otras pero la recepción en general ha tenido mucho este carácter de que desde el punto de vista de quien la haya visto funcionan más unas historias que otras. Esto es muy peculiar porque en las películas, por lo general, a ti te gusta o no te gusta una película, no dices me gustan los primeros diez minutos de la película, los del minuto doce al dieciocho me parece que es un desastre, no, te gusta o no te gusta, y en este caso son opiniones que se pueden dividir muy fácilmente porque son historias que están divididas.

RP: ¿Tienes planes para seguir colaborando en cine?

LPF: Sí. Ahora estoy trabajando en un guión con Laurent Cantet⁵, el director francés, que era originalmente la idea que él quería filmar en *7 días en La Habana*, una historia que está inspirada en un momento de *La novela de mi vida* (2002), una de mis novelas. Un momento en que se reúne un grupo de amigos y empiezan a revisar su vida a partir de una información o una noticia que trae uno de ellos. Y estoy trabajando ahora en la primera fase del guión, espero que si marcha bien esa película se pueda hacer el año próximo.

RP: Por último, ayer comentábamos un poco de algunos escritores en Latinoamérica y España, ¿cómo es tu amistad o colaboración con ellos?

⁵ *Regreso a Ítaca* (2014). Dirección de Laurent Cantet y producción francesa.

¿Qué piensas de la literatura que se está escribiendo ahora, especialmente ésta de género policiaco o de novela negra?

LPF: Tengo relaciones de amistad, de cercanía, de conocimiento con muchos de estos escritores que están trabajando lo que se puede definir como el neo-policial iberoamericano, que es este tipo de novela más o menos policiaca pero con un fuerte contenido social. Entre esas personas hay gente con las que tengo relaciones más cercanas como es Paco Ignacio Taibo, Juan Madrid, Andrés Martín, en España, Díaz Eterovic, Santiago Gamboa en Colombia, hay otros con los que tengo relaciones menos cercanas, por distintas circunstancias no hemos coincidido demasiado y a veces eso es lo que no ha facilitado que estemos más cerca. Creo que este es un tipo de literatura que está en estos momentos encontrando definitivamente su sentido. Hubo una época en que lo social tuvo un peso muy grande y se descuidó un poco lo literario y creo que ahora hay las dos preocupaciones, de que lo literario y lo social tengan una misma importancia porque estamos hablando, al fin y al cabo, de literatura no de documentos sociológicos, no de panfletos, y creo que está en un momento interesante en el que se han perdido las márgenes. Es muy difícil establecer cuál es y cuál no es propiamente el neo-policial porque son novelas que a veces tratan más sobre la violencia, a veces menos, a veces más sobre el miedo, a veces menos, y cuesta trabajo definir las. Creo que el echo de que cueste trabajo definir las también advierte que se han ido acercando más a lo literario y que lo social se ha ido integrando mucho más a lo que artísticamente debe ser una novela.

RP: ¿Hay alguna idea sobre la literatura en general que quieras comentar?

LPF: Creo que la literatura es siempre una responsabilidad. Escribir un libro, publicarlo, ponerlo a circular significa una posición por parte del autor. En el caso de la literatura cubana esto se complica con una situación política muy específica que yo creo que únicamente puede tener una solución satisfactoria si el escritor se acerca a ella desde una postura ciudadana ética, desde la cual poder enjuiciar la realidad cubana que no es una realidad monolítica, no es una realidad que se pueda definir por el bien o por el mal o se pueda explicar en cuatro palabras. Creo que esa posición de un civismo ético, es la que mejor puede ayudar al escritor a expresar esa realidad, a darla a conocer y a fijarla en una obra literaria, más cuando la literatura en Cuba ha sustituido a otros medios como la

propia prensa que no dan una imagen completa de la realidad. Por lo tanto, sí tienes todo el derecho, y por supuesto que es parte del oficio de “mentir” mientras escribes, pero hay ciertas mentiras que no es ético decir las y que no se justifican artísticamente y esa responsabilidad que tiene el escritor con la verdad y con su función como ciudadano y como ente civil, creo que es muy importante en la literatura cubana de estos momentos.

RP: Leonardo muchas gracias por esta entrevista, por tu tiempo.

LPF: Gracias a ti Rodrigo.